

ANEXO-1

LOS CONVERSOS DAN SUS TESTIMONIOS

Cuando millones de ateos y agnósticos por todas partes, y miles de sectas y grupos de todo tipo, van pregonando por todos lados ser dueños de la verdad, alguno de ellos han recibido la luz espiritual y levantaron la voz para decir con toda la fuerza de la fe católica: **Cristo es la verdad**. Algunos de los **ateos convertidos** más conocidos han dado sus testimonios, **luego que viviendo lejos de Dios, más tarde encontraron en él, el sentido de su vida**.

AGUSTÍN MARÍA SCHOUWALOFF (1804-1859), nació en San Petersburgo. Escribió el libro titulado **“Mi conversión y mi vocación sacerdotal”**. Fue educado en la Iglesia Ortodoxa Griega. Su madre oró mucho por su conversión, pues Agustín María **era prácticamente ateo**. Las confesiones de San Agustín, fue el libro que más le ayudó. **Al morir su esposa, él se hizo sacerdote católico**.

ILLEMO CAMELLI (1876-1939), socialista y ateo revolucionario italiano nacido en Cremona, a pesar que hizo la primera comunión de niño. **Una conversación con el capuchino padre Comini, le condujo a Dios y a la Iglesia**. Un día, como por intuición, descubrió a Dios y sintió algo nuevo en su corazón. Illemo dijo: **“vi, comprendí y amé”**. **“Había pasado meses y meses en una apatía de pantano y, de repente, mi cerebro alcanzó una frescura y agilidad inusitadas”**. **“Mil problemas de la vida se me ofrecían y para todos veía una solución nueva, inesperada”**. **Illemo se ordenó de sacerdote, el día de Navidad de 1905, a los 29 años**.

JOANNES JOERGENSEN (1866-1956), fue uno de los más grandes escritores católicos del siglo XX, de origen danés. **Dos convertidos al catolicismo: Mogens Ballin (1871-1941) y Ericus Verkade (1835-1907) le ayudaron en su conversión**. **Llegó a ser monje benedictino**. En su diario de Asís cuenta su conversión. **Escribió algunos libros sobre vidas de santos**.

EVA LAVALLIÈRE (1866-1929), famosa artista francesa de teatro de vaudeville, que sintiéndose en un vacío espiritual, dejó los escenarios, dejó de beber y de fumar, y **se convirtió al catolicismo en 1918**. Dejó a su hijo a manos de unos parientes, e ingresó como religiosa en la orden trinitaria, tomando el nombre de **sor Eva de Jesús**.

El francés **CHARLES NICOLLE (1866-1936)**, fue **premio Nóbel de medicina**. Fue bautizado de niño, pero su llegada a la fe tuvo mucho que ver con la amistad que sostuvo con el **padre jesuita Le Portois**. Con él tuvo muchas conversaciones aclaratorias, que describe en su obra **El destino humano”**. **Se reconcilió con la Iglesia Católica el año de 1935**.



JOANNES JOERGENSEN
www.franciscanos.org



LEONARD CHESHIRE
<http://upload.wikimedia.org>



GIOVANNI PAPINI
www.casamuseoeduardofrei.cl



CHARLES NICOLLE
www.nobelprize.org



EVA LAVALLIÈRE
<http://2.bp.blogspot.com>
<http://1.bp.blogspot.com>

El filósofo alemán **PETER WUST (1884-1940)**, volvió a la Iglesia en la Pascua de **1923**. Y dice: **“desde el día de mi retorno al redil, todo escepticismo fue barrido de un golpe. Desde aquel día fui de nuevo ingenuamente creyente como un niño”**. Escribió el libro de su conversión titulado “Nuestro camino a la Iglesia”.

LEONARD CHESHIRE (1917-1992) fue el más famoso piloto de la Fuerza Aérea Inglesa (RAF), durante la segunda guerra mundial y que **recibió la cruz de la victoria**. Fue el que **arrojó la bomba atómica sobre Nagasaki en 1945**. Inmediatamente después, pidió la baja de la RAF y se dedicó a fundar casas para acoger a enfermos y hacer campañas contra la guerra. **Se convirtió a la Iglesia Católica en la Navidad de 1948** y todas las semanas organizaba viajes aéreos a Lourdes durante el verano. **En 1959, en la catedral de Bombay, se casó con Sue Ryder, una humanitarista y también convertida al catolicismo**. Fue un católico activo y comprometido.

GIOVANNI PAPINI (1881-1956), fue un **ateo declarado y convencido**. En 1911, publicó el libro **Las memorias de Dios**, en el que ponía en boca de Dios estas palabras blasfemas: “hombres: haceos todos ateos, y pronto, Dios mismo, vuestro Dios, os lo pide con toda su alma”. En 1912, publicó **Un hombre acabado**, en el que ya daba muestras de que su alma estaba desesperada y buscaba una luz. Escribió así: “todo está acabado, todo perdido, todo cerrado. No hay nada que hacer. ¿Consolarse? no. ¿Llorar? para llorar hace falta un poco de esperanza. Y yo no soy nada, no cuento nada y no quiero nada. Soy una cosa, no un hombre. Tocadme, estoy frío, frío como un sepulcro. Aquí está enterrado un hombre, que no puede llegar a ser Dios”. Y sigue escribiendo: **“Yo no quiero ni pan ni gloria ni compasión. Pido, humildemente, de rodillas, con toda la fuerza y la pasión de mi alma, un poco de certeza: una pequeña fe segura, un átomo de verdad... tengo necesidad de algo verdadero. No puedo vivir sin la verdad. No pido otra cosa, no pido nada más, pero esto que pido es mucho, es una cosa extraordinaria, lo sé. Pero lo quiero de todos modos, a todo costo. Sin esta verdad, no consigo vivir y, si nadie tiene piedad de mí, si nadie me puede responder, buscaré en la muerte, la felicidad de la plena luz o la quietud de la eterna nada”**.

Entre 1919 y 1921, su amigo católico, Domenico Giuliotti, le ayudó a caminar hacia Cristo. En 1921, ya era un ferviente católico. Su amor lo manifestó en su gran obra **historia de Cristo**, como acto de reparación por todos sus escritores anticristianos, en los que había insultado a Cristo. Una vez convertido, **solicitó a Viola, su hija, que buscara y quemara todas las copias de sus obras, especialmente, de las memorias de Dios**. Y decía: **“Cristo está vivo. Es una experiencia emocionante, que encuentra todo convertido: Cristo está vivo. Oh Cristo, tenemos necesidad de ti, de ti solo”**.

Murió a los 75 años siendo **terciario franciscano**, después de recibir la unción de los enfermos.

JACQUES MARITAIN (1882-1973), en sus inicios fue socialista, alejado de Dios y de la religión, hasta que se convirtió con su esposa **Raissa**, rusa de origen judío, y **se bautizó con ella en 1906**. Este filósofo francés, organizó los círculos tomistas para dar a conocer la doctrina de santo Tomás de Aquino. Fue su padrino el escritor **León Bloy (1846-1917)**, que había influido mucho tanto en su conversión como de otras personas. En su libro **cuaderno de notas**, Jacques habla de su compromiso cristiano y de cómo vivía su fe, **acudiendo a misa con su esposa todos los días**. Su reflexión y testimonios han hecho comprender a los católicos que **la democracia** no es sólo un método de convivencia política sino que **tiene un valor ético en sí misma, porque se funda en la dignidad de la persona humana y en su libertad de conciencia**.

GERTRUDE VON LE FORT (1876-1971), fue escritora alemana, que en sus estudios de filosofía de la religión buscó aclarar sus dudas. En **1924** publicó su ciclo poético **himnos a la Iglesia** y en **1926 se convirtió en Roma al catolicismo**. Fue una de **las más destacadas escritoras católicas del siglo XX**; estuvo en relación con Paul Claudel, Hermann Hesse, Reinhold Schneider y Carl Zuckmayer, entre otros.

MAXIMO ACRI, oficial italiano, prisionero en varios campos de concentración en la segunda guerra mundial, se convirtió, al ver la abnegación y sacrificio de los sacerdotes católicos prisioneros. **Encontró a Dios en los campos de concentración**.

ALBERTO LESEUR (1861-1950), fue un hombre de negocios, agnóstico y antirreligioso, que había querido quitar la fe del alma de Elizabeth, su esposa. Alberto afirmó: **“Elizabeth había orado mucho por mi conversión. En el mes de agosto de 1914, casi cuatro meses después de su muerte, la guerra acababa de declararse y el consejo de administración de la empresa que yo dirigía me confió la misión de salvaguardar la fortuna de la compañía. Yo me puse de acuerdo con el presidente para transportar todo el dinero y cosas valiosas. Debía partir el 31 de agosto, acompañado de mi secretario y de dos mozos, pero, la salida resultó imposible... la víspera, el pánico se había apoderado de París y el éxodo masivo había comenzado. Yo estaba bloqueado en París sin poder salir, cuando, al último momento, todo se me facilitó contra todas las previsiones humanas, por un concurso de circunstancias demasiado extraordinarias para que la intervención de lo alto pareciera innegable... baste saber que llegamos a Vierzon, donde tomamos un tren para llegar a Bordeaux, después de muchas vicisitudes por Limoges, Perigueaux y Coutras. a duras penas, habíamos podido entrar en un vagón lleno, donde se iba a decidir el futuro de mi vida... yo estaba en el tren pensando en los acontecimientos de nuestro país (en guerra), cuando, de repente, una voz interior habló a mi conciencia: *“si tú has podido dejar París de una manera tan inesperada, no creas que sea para salvaguardar tus intereses materiales, que te han sido confiados... esto era necesario para que te sea posible ir a Lourdes, donde Dios te espera. Lourdes es el verdadero término de tu viaje. Tú debes ir a Lourdes, vete a Lourdes”*.**

Mi primer pensamiento fue de estupor. Yo me preguntaba, si no estaba dormido o era todo un sueño. Yo, sin embargo, estaba bien seguro de que estaba despierto. Me di cuenta de que el tren estaba entre Chateauroux y Limoges, que eran las dos y media de la madrugada y yo me esforzaba en luchar contra aquello que me parecía extravagante; pero, de nuevo, se repitió la misma voz más imperativa. Yo trataba de decirme que eso no era serio, pero la llamada se hacía cada vez más repetida, precisa y determinante. Yo reconocí la voz de Elizabeth y se levantó en mi espíritu como un gran resplandor. Era lo sobrenatural que tomaba posesión de todo mi ser. Cesé de luchar, y me abandoné, me resigné y tomé la resolución y la promesa de que, después de llegar a Bordeaux para cumplir mi compromiso, iría Lourdes... sólo a principios de octubre me fue posible ir a Lourdes. Yo llegué a donde: "Dios me esperaba". No era el Lourdes animado por la multitud de peregrinos, ahora estaba casi vacío, un lugar propicio para la piedad individual. Yo estaba completamente solo, no hablaba con nadie, me aislaba lo más posible. Durante la semana entera, que pasé en esta santa ciudad, viví en el más absoluto recogimiento... pero yo me sentía acompañado de Elizabeth, aunque invisible. Ella me dirigía y me conducía a Dios...".

Una mañana, en la gruta, cayó de rodillas, movido una fuerza superior, y se puso a rezar, suplicando a la Virgen María que pidiera a Jesús, su hijo que lo perdonara, y le diera la fe. Se regocijó de la dulzura de esos momentos en los que Dios se apoderó fuertemente, y para siempre, de su alma. Elizabeth lo dirigió también a **Lourdes en 1918**, donde pasó dos meses para meditar su vocación religiosa, que lo llevó a la **orden de predicadores**. **Alberto se hizo sacerdote dominico** y vivió hasta su muerte dedicado a la predicación, amando intensamente a María y a Jesús Eucaristía.

ADOLF MARTÍN BORMANN nació en 1930 y era hijo de **Martín Bormann (1900-1945)**, brazo derecho de Hitler. Él mismo era ahijado de Hitler. Su familia, de origen protestante, abandonó toda práctica en 1934. Adolf, al caer Alemania, se ocultó y se refugió en casa de unos campesinos católicos. dijo: "**mi desprecio a los católicos desapareció y ya empezaba a envidiarlos un poco...**, pero todavía esperaba la restauración del nacionalsocialismo... un domingo fui hasta el santuario de la Virgen de Kirchentel, un lugar de peregrinación a tres horas de camino... casi todos los domingos empecé a ir a Nuestra Señora de Kirchentel y pedí recibir instrucción religiosa hasta que, por fin, el primer domingo de mayo de 1947 tuvo lugar mi admisión en la Iglesia Católica. ¿Quién puede expresar en palabras la emoción y el júbilo que invade el corazón de un joven convertido en el momento de recibir las aguas bautismales? siguió la confesión, la santa misa y la primera comunión". "a todos aquellos que tienen la dicha de ser católicos quisiera gritarles: "**compadeceos de los que cayeron en el extravío y ayudadles con la oración y el apostolado a que encuentren también la casa del señor**"". Adolf Martín Bormann se hizo católico con seis de sus hermanos, pero él **siguió adelante hasta ordenarse sacerdote católico**.

SVETLANA STALIN (1926-), famosa escritora, hija del dictador José Stalin cuyos primeros 36 años de su vida los pasó en la Rusia atea, donde no se hablaba de Dios. **“Mi abuela materna, Olga Allilouieva, sí nos hablaba de Dios: de ella escuché por primera vez las palabras alma y Dios. En una ocasión, cuando mi hijo tenía 18 años, enfermó. No quería ir al hospital, a pesar de la insistencia del doctor. Por primera vez en mi vida, a los 36 años, pedí a Dios que lo curara”**. Luego de su curación, un sentimiento intenso de la presencia divina la invadió. Conoció al sacerdote **Nicolás Goloubtzov**. Luego de ser instruida sobre los dogmas fundamentales del cristianismo se bautizó en 1962 en la fe ortodoxa.

Viajó a estados unidos y se casó, pero pronto llegó la separación conyugal y su vida religiosa estuvo confusa: se **encontraba frente a un cristianismo americano múltiple**. Cada religión la invitaba. Un día recibió la carta del **padre Garvolino** un sacerdote católico italiano, que la invitó a visitar el santuario de Fátima. De momento no fue posible, pero la mutua correspondencia y amistad duró más de 20 años y Svetlana aprendió muchas cosas... En **1976** encontró en California una pareja de católicos, **Rose y Michael Gincircusa** con los que vivió dos años. Su piedad y su solicitud por su hija le conmovieron profundamente. En **1982** viajó a Inglaterra. Sus contactos con los católicos continuaron siempre alentadores, y le permitieron acercarse cada vez más a la Iglesia Católica. Un día de diciembre, brotó en ella la decisión esperada largo tiempo de entrar en la Iglesia Católica, mientras vivía en Cambridge, Inglaterra. La etapa de su conversión fue plena de felicidad. **“Ahora la Eucaristía se ha hecho para mí, viva y necesaria”**. El amor a la Virgen María creció. **“¿quién otro podía ser mi abogado, sino la madre de Jesús? Ella se me hizo cercana”**.

ALEXIS CARREL (1873–1944) era un joven médico francés de Lyon de 30 años, cuando reemplazó a uno de sus compañeros para ir como médico a una peregrinación de 300 enfermos al santuario de Lourdes, en **1903**. **No creía en Dios ni en milagros. Era un científico, que sólo creía en la razón, pero era un hombre sincero y, al final del viaje, reconoció que existía Dios y lo sobrenatural**. Él contó su aventura espiritual en el libro **viaje a Lourdes**, donde escribe sus impresiones bajo el nombre de **Dr. Lerrac**, Carrel el revés.

Cuando llegaron los enfermos al hospital, Lerrac se acercó a la cama donde estaba una joven **María Ferrand**, cuyo verdadero nombre era **María Bailly**, enferma de peritonitis tuberculosa. El padre y la madre de esta joven murieron tísicos; ella escupía sangre desde la edad de quince años; y a los dieciocho contrajo una pleuresía tuberculosa y le sacaron dos litros y medio de líquido del costado izquierdo; después tuvo cavernas pulmonares y, sufrió esta peritonitis tuberculosa por ocho meses. Se encontraba en el último período de caquexia. El corazón latía sin orden. Podría vivir unos días, pero está sentenciada a morir. María Ferrand, después de hacerle unas abluciones con el agua milagrosa de la Virgen, la llevaron ante la imagen de la Virgen en la gruta. La mirada de Lerrac se posó en María Ferrand y le pareció que algo había cambiado su aspecto, parecía que su cutis tenía menos palidez. Lerrac le contó las pulsaciones y la respiración. **Evidentemente, tenía ante sus ojos una mejoría rápida en el estado general. Algo iba a suceder y se resistió a dejarse llevar por la emoción. Concentró su mirada en María Ferrand sin mirar a nadie más.**

El rostro de María, con los ojos brillantes y extasiados, fijos en la gruta, seguía experimentando modificaciones. Se había producido una importante mejoría. De pronto, Lerrac se sintió palidecer al ver cómo, en el lugar correspondiente a la cintura de la enferma, el cobertor iba descendiendo, poco a poco, hasta el nivel del vientre... algunos minutos después, la tumefacción del vientre pareció que había desaparecido por completo.

Aquel suceso inesperado estaba en contradicción con todas sus ideas y previsiones de Alexis y le parecía estar soñando. Le dieron una taza llena de leche a la joven y la bebió por entero. A los pocos momentos, levantó la cabeza, miró en torno suyo, se removió algo y reclinó sobre un costado sin dar la menor muestra de dolor. Eran ya cerca de las cuatro. **Acababa de suceder ¡el milagro!** aquella muchacha agonizante poco antes, estaba casi sanada. Esto no puede ser una peritonitis nerviosa, pensaba. Ofrecía síntomas demasiado acusados y absolutamente claros... hacia las siete y media Alexis volvió al hospital, y se quedó asombrado. María, vistiendo una camisa blanca, se hallaba sentada en la cama. Los ojos brillaban en su rostro, demacrado aún, pero móvil y vibrante, con un color rosado en las mejillas. Las comisuras de sus labios en reposo, conservaban todavía un pliegue doloroso, pero de toda su persona emanaba una indefinible sensación de calma, que iluminaba de alegría la triste sala. **“doctor, estoy completamente curada”,** dijo a Alexis, **“aunque me siento débil”.** La curación era completa. Aquella moribunda, se convirtió en pocas horas en una joven casi normal, solamente demacrada y débil. **“¡es el milagro, el gran milagro, que hace vibrar a las multitudes, atrayéndolas alocadas a Lourdes!** cómo, entre tantos enfermos, sanó la que mejor conocía Alexis y a la que había observado largamente.

El médico fue a la gruta, a contemplar atentamente la imagen de la virgen, las muletas que, como exvotos, llenaban las paredes iluminadas por el resplandor de los cirios. Alexis se sentó en una silla y permaneció inmóvil largo rato, mientras del fondo de su alma brotaba esta plegaria: **“virgen santa, socorro de los desgraciados que te imploran humildemente, sálvame. Creo en ti, has querido responder a mi duda con un gran milagro. No lo comprendo y dudo todavía. Pero mi gran deseo y el objeto supremo de todas mis aspiraciones es ahora creer, creer apasionada y ciega sin discutir ni criticar nunca más. tu nombre es más bello que el sol de la mañana. Acoge al inquieto pecador, que con el corazón turbado y la frente surcada por las arrugas se agita, corriendo tras las quimeras. Bajo los profundos y duros consejos de mi orgullo intelectual yace, desgraciadamente ahogado todavía, un sueño, el más seductor de todos los sueños: el de creer en ti y amarte como te aman los monjes de alma pura...”**

Eran las tres de la madrugada y las preocupaciones de la vida cotidiana, las hipótesis, las teorías y las inquietudes intelectuales habían desaparecido de la mente de Alexis. Tuvo la impresión de que bajo la mano de la virgen, había alcanzado la certidumbre y alejó la amenaza de un retorno a la duda. En su libro **Meditaciones** escribió: **“Señor, te doy gracias por haberme conservado la vida hasta el día de hoy. Mi vida ha sido un desierto, porque no te he conocido. Haz que, a pesar del otoño, este desierto florezca”.** **“haz, Señor, que pueda emplear el resto de mi vida en tu servicio y en el de los que sufren”.** María, curada por la Virgen, se hizo religiosa de la caridad, de san Vicente de Paul, y murió en 1937.

Alexis, después del milagro, publicó algunos escritos sobre este hecho en los periódicos y revistas, pero fue marcado por el ambiente anticlerical de sus colegas, por lo que no le quisieron dar ningún trabajo, pero, buscando empleo, fue al instituto Rockefeller de Nueva York a investigar y, como premio de sus investigaciones, a los diez años del milagro, **recibió el premio nóbel de medicina**. Murió en París y según afirmó el sacerdote que lo atendió en los últimos momentos, se confesó, comulgó, recibió la unción de los enfermos y dijo: **“quiero creer y creo todo lo que la Iglesia Católica quiere que creamos y para ello no experimento dificultad alguna, porque no hallo nada que esté en oposición real con los datos ciertos de la ciencia”**.

MARÍA BENEDICTA DAIBER (1913-1971) relata su conversión en su escrito **“Y yo te venceré”**. Sus padres eran protestantes, de origen alemán, aunque habían perdido la fe y fueron a residir a Chile, en donde su padre era el médico de un pequeño pueblecito llamado Puerto Octay. **Siendo niña era una atea consumada**, ya que su padre repetía continuamente en su presencia: no hay Dios. Pero en Puerto Octay, la mayoría de los habitantes eran católicos, y oía hablar algunas veces de la Santísima Virgen. Un día, movida por un impulso, repitió tres veces: **“María, María, María”** y largo rato estuvo absorta en algo que, entonces, no sabía definir. Teniendo doce años llegó a sus manos una Biblia y devoró los evangelios, comprendiendo el vacío que deja en el alma la falta de fe. **“¿De dónde vengo?, ¿A dónde voy?, ¿Por qué existo?”**, eran preguntas que la atormentaban y la vida le parecía triste, sin sentido y vacía. Su madre quiso enseñarle historia eclesiástica, pero vista a través del odio a la iglesia y el odio al papa, al clero etc. A la edad de quince años, el padre de María Benedicta la llevó al hospital y, mientras él visitaba a sus enfermos, ella se quedó en un saloncito donde estaba **un cuadro del Sagrado Corazón de Jesús**, del cual su padre se burlaba continuamente. Ese cuadro encarnaba para ella, todo cuanto odiaba en el catolicismo. Ese día, se colocó frente a la imagen de aquella imagen, y amenazándolo con ambas manos, le dijo que lo odiaba, que odiaba a su iglesia, a sus sacerdotes y que estaba resuelta a hacer todo el mal posible a esta iglesia. En ese mismo instante, resonaron en el fondo de su alma, estas palabras: **“Y yo te venceré”**.

Aterrada y presa de espanto, **por primera vez, comprendió que un día sería católica**. En **1922** teniendo dieciocho años, su padre la llevó a Santiago de Chile para estudiar en el liceo. Quiso asistir a la clase de religión, pero una de las profesoras, sabiendo que no era católica, se lo impidió. Un sacerdote trató de probarle la existencia de Dios, pero fue inútil. Entonces, aprendió el padrenuestro, el avemaría, la salve, etc. sólo quería que le enseñara oraciones a la Virgen y, en las tardes, hacía su visita a la madre de Dios, se arrodillaba ante su altar y le repetía una y otra vez las oraciones que había aprendido. María Benedicta estaba convencida que los sacerdotes no creían y sólo explotaban la credulidad del pueblo, y pudo observar que el clérigo se sacrificaba por ella sin obtener nada a cambio. Lo veía en intensa oración y eso la impresionaba profundamente, concluyendo que no es cierto que todos los sacerdotes católicos eran unos hipócritas: **“mis padres me han engañado en este punto”**. Comenzó a decir esta oración: **“Dios mío, si acaso existes, dame fe”**. En setiembre de 1922 se celebró el II Congreso Eucarístico Nacional en Santiago de Chile y su madrina la llevó para que viera pasar a Nuestro Señor. Vio por primera vez a Jesús hostia y tuvo la seguridad absoluta: **“ahí está Dios”**. En aquel instante, creyó en Dios.

Aquella noche se acostó con el rosario en las manos, se le presentó el profundo dolor que les causaría a sus padres la conversión y cómo interiormente la separaba de ellos. **Después de una lucha interior resolvió no hacerse católica** y así se lo dijo a su madrina. Semanas y meses de indecible sufrimiento pasó María Benedicta, en que pasó largas horas de silenciosa adoración a los pies de Jesús sacramentado. **Escuchó todas las misas a las que podía ir** al convento de los capuchinos. Allí un anciano sacerdote trataba consolarla. Cuando volvió a Puerto Octay a pasar vacaciones con sus padres, el sufrimiento más duro fue la privación de la santa misa. Pero todas las tardes, **desde su cuarto hacía, en espíritu, una visita a Jesús sacramentado** y miraba por la ventana la torre de la parroquia.

Un 8 de setiembre, fecha que ella misma fijó por ser fiesta de la Santísima Virgen, **recibió el bautizo bajo condición**. Al día siguiente, hizo su primera comunión en la capilla de la universidad católica. Solamente, al comulgar por segunda vez, experimentó en toda su extensión la dicha inmensa de ser católica y ese sentimiento duró semanas y meses. Tuvo como misión lograr que también sus padres se hicieran católicos. Escribió a todos los conventos de carmelitas para solicitar oraciones y pidió oraciones a las comunidades religiosas. Parecía que el resultado de tantas oraciones debía ser inmediato, pero Dios quiso enseñarle a ser más paciente y esperar contra toda esperanza, pues **durante varios años, las oraciones no producían ningún resultado**. **Sin embargo, al final, se convirtieron**. “¡qué felicidad ver a mi padre comulgar silencioso y recogido, dichoso con la visita de su Dios! ¡Cómo compensaban ampliamente esos momentos los cuatro años de angustia y temores por su salvación que había pasado!” la madre de María Benedicta decía: “**he estado tantos años lejos de dios, que ahora quiero recuperar el tiempo perdido**.” Su participó activamente de Jesús sacramentado, asistía a la adoración nocturna. La noche en que murió la madre de María Benedicta, la pasó en la iglesia del colegio del Buen Pastor. En el silencio de la noche le pareció que de lejos, le contestaban. Ella estaba contenta: “**¿por qué había yo de llorar a la que viviría eternamente? el cielo es la última palabra de amor de Dios a los hombres y allí espero cantar un día yo también eternamente las misericordias del Señor**”. María Benedicta escribió su diario, publicado por el arzobispado de Barcelona con el título “**La fuerza del amor**”. **Su proceso de beatificación está en marcha**.

SERGIO PEÑA Y LILLO (?-) nació en un hogar católico de Chile, su padre era un agnóstico declarado y su madre era católica. Sus primeros estudios los realizó en el colegio de religiosos. **Fue un siquiatra**, autor de muchos libros, que se convirtió en 1970, y escribió su conversión en el libro “**En el corazón de Cristo**”. A los 15 años **se declaró agnóstico, ateo y estuvo en el partido comunista**. Debido a su comportamiento, sus padres los llevaron a un psiquiatra, quien lo ayudó a mejorar algunos de sus problemas. Experimentó con drogas y comenzó una búsqueda obsesionada por lo sagrado. Leyó apasionadamente sobre esoterismo y ocultismo occidental, sobre la metafísica china, los arcanos del tarot y el budismo zen. Pero faltaba algo que no sabía ni lograba precisar.

Estando en su oficina privada se puso a leer por mera curiosidad los evangelios. En Mateo se enfrentó con el pasaje decisivo para el resto de su vida, la vocación del propio Mateo. Al leer **sígueme**, sintió una brusca sacudida y se quedó como petrificado en el **sígueme**. Era la irrupción repentina de lo sobrenatural.

Lloró con un llanto que brotaba de la raíz misma de su ser. Como un rayo de luz, en las tinieblas, todo se le había aclarado. Tuvo la vivencia de que el Señor le decía: **sígueme, sígueme, sígueme**. Se repetía la extraña voz en su interior, con la indescriptible certeza de que, en ese instante, era a Sergio a quien Jesús llamaba. **“¡era Cristo y era todo! había sido siempre a él a quien yo buscaba y yo no lo sabía. Me arrodillé y lloré cerca de dos horas con el llanto más puro y más sagrado que puede brotar de mí. Y repetía obsesionado en voz alta: “eras tú, Señor, eras tú”**”. Ahora era cristiano para el resto de mi vida. **“Sí, Dios existe, yo también lo encontré; sólo que no estaba donde yo suponía”** desde ese momento, todo fue diferente. La existencia de Sergio adquirió un nuevo sentido. Era un camino de amor hacia Dios. Como médico hizo esta rotunda afirmación: **“los milagros los hace Dios y no el hombre. Personalmente creo que, como en las bodas de Caná, el médico debe limitarse a “llenar las tinajas de agua” y esperar que el Señor, a su hora, haga el prodigio”**.

SANDRA ELAM (1961-) durante 30 años fue atea y pensaba que los cristianos eran fanáticos, **no podía comprender cómo alguien podía rechazar el aborto o la eutanasia**. Su padre era ateo y ella vivió sin Dios, excepto durante unos meses en que cantó en el coro de la iglesia presbiteriana. **Se casó con un católico, pero no le permitió que colgara un crucifijo de la pared de la habitación**. Sandra despreciaba a los que creían en Dios. Mi camino a Dios comenzó en noviembre de **1995**, cuando mis dos hijos, Kevin y Rebeca, empezaron a aprender la Biblia en una escuela cristiana. Yo también empecé a leerla. En **1997**, su esposo e hijos iban a la misa católica los domingos, mientras Sandra permanecía en casa. Un día decidió ir a la iglesia protestante. Comenzó a creer en Dios, pero no a amarlo ni a servirlo. En una ocasión, el profesor de Biblia dijo que el Espíritu Santo revela a cada uno el verdadero significado de cada pasaje bíblico, y ella replicó: **“¿cómo puede cada uno interpretar distintas cosas, si todos están inspirados por el mismo Espíritu Santo? ¿Quién tiene la razón?”**. Se apartó del estudio bíblico y un amigo le prestó el libro **“Sorprendidos por la verdad”** de Patrick Madrid, que describe la conversión de varios protestantes a la Iglesia Católica, y Sandra encontró respuestas a varias de sus preguntas. Empezó a leer libros católicos y escuchar cassettes. **El día de Pascua de 1998, fuimos en familia a la misa de la basílica de la Inmaculada Concepción en Washington D. C. por primera vez en mi vida, me di cuenta de que la misa no era como un servicio protestante, sino el momento en el que Jesús se hace presente en el altar, en la Eucaristía, con su cuerpo, sangre, alma y divinidad bajo las apariencias de pan y vino**.

A través del estudio, Sandra llegó a conocer que Dios existía, pero **a través de la misa, llegó a convencerse del amor de Dios**. La enseñanza moral que más le costó aceptar fue la contracepción. Sandra se sorprendió cuando supo que **hasta 1930 todas las iglesias cristianas habían rechazado la contracepción**, pero que la iglesia anglicana, había aceptado permitir los métodos anticonceptivos a los matrimonios. Y, **en los años sucesivos, todas las iglesias cristianas, menos la Iglesia Católica, habían aceptado estos métodos artificiales de control de natalidad**. Esto bastó para que en **1998**, no quisiera usar más anticonceptivos y comenzó superreparación para hacerse católica. **“Llegué a convencerme de que la Iglesia Católica posee la verdad revelada en plenitud y que Jesús le dio la autoridad para dirigir la iglesia a Pedro como obispo de Roma”**. Luego de dos años de estudios de la historia de la Iglesia y de la Biblia, **en 1999, Sandra fue recibida en la Iglesia Católica**.



SVETLANA STALIN
<http://1.bp.blogspot.com>



JANNE HAATLAND MATLARY
<http://upload.wikimedia.org>



TEODORO DE RATISBONA
www.sion.ed.cr



SERGIO PEÑA LILLO
<http://upload.wikimedia.org>

CLIVE STAPLES LEWIS (1898-1963), fue un norirlandés popularmente conocido como **Jack** por sus amigos. Fue criado en una familia religiosa de la iglesia de Irlanda. **En su juventud fue ateo.** Jack se retiró del cristianismo cuando empezó a ver su religión como una tarea y un deber. **Fue redescubriendo el cristianismo, influenciado por sus colegas cristianos en Oxford**, principalmente por **J. R. R. Tolkien**, y por el libro **El hombre eterno** de **G. K. Chesterton**, como también por el escocés **George Mac Donald** y sus cuentos fantásticos. En **1929 vino a creer en la existencia de Dios**, aunque peleó fuertemente en contra de ella. Fue un medievalista, apologista cristiano, crítico literario, académico, locutor de radio y ensayista. Es también conocido por sus novelas de ficción, especialmente por las **Cartas del diablo a su sobrino, las crónicas de Narnia y la trilogía cósmica.** Falleció en Oxford a los 65 años. La lucha intelectual de Jack previa a su conversión la describió así: **“...mi mente se alejaba por unos segundos de mi trabajo, el lento venir de “El” a quien yo honestamente había tratado de no conocer. A aquel a quien yo le había temido finalmente me alcanzó. En 1929 me entregué, y admití que Dios era Dios, y me arrodillé y oré. A lo mejor, aquella noche yo era el converso más desanimado e indispuesto de toda Inglaterra”.**

JANNE HAALAND MATLARY (1957-) es doctora en filosofía y profesora de política internacional en la universidad de Oslo. Fue secretaria de estado de asuntos exteriores de su país, Noruega, durante tres años. Formó parte de la delegación vaticana en la conferencia mundial de la O. N. U. sobre la mujer en Pekín y actualmente es miembro del consejo pontificio justicia y paz. Está casada y tiene cuatro hijos. Es una gran mujer, que en su libro **El amor escondido** nos habla de **su vida** y de **su conversión** al catolicismo. **Desde sus primeros años, se hizo agnóstica**, rechazando toda religión y, concretamente, el cristianismo, que le parecía apto para retrógrados. Al estudiar filosofía, **pidió luces sobre la filosofía de santo Tomás de Aquino** a un sacerdote dominico de Oslo. Durante año y medio, fue todas las semanas a visitarlo para hablar de santo Tomás; pero, **poco a poco, se iba sintiendo atraída hacia la cultura católica.** En **1981 “intuí que el catolicismo no era un precioso sistema filosófico, sino una persona que exigía derecho a estar hoy tan vivo como hace dos mil años”.**

Janne esperaba con ilusión la misa del domingo, se dedicó a leer historias de conversiones y empezaron a interesarle los escritores místicos. Pensaba en sus padres, en sus compañeros de estudio, en sus amigos y en el sentimiento general anticatólico de Noruega. **Los católicos eran vistos todavía como extraños y papistas anti noruegos.** El descubrimiento de que Cristo estaba presente en la Eucaristía que la llenó de alegría y dijo: **“yo captaba que el verdadero amor y el verdadero sentido de la vida estaban allí escondidos, frente al tabernáculo, donde la hostia consagrada se guarda en la iglesia”.** A finales de **1981** los padres de Janne fueron a una audiencia general con el papa en Roma. Ella y sus padres se sentaron en primera fila. El papa se acercó a saludar a todos. Causó una gran impresión su cariño, algo inexplicable, que hizo felices a los tres y que les duró mucho tiempo. **“Mi madre, agnóstica, y todavía muy escéptica sobre el catolicismo, también sintió lo mismo”.** Después de aquel encuentro, su madre quiere mucho al santo padre, aunque no le interesa demasiado su doctrina. Era el año **1982, Janne tenía 25 años y se convirtió.” fue el amor, el estar enamorada, lo que en definitiva me llevó a convertirme, no una decisión racional”.**

Janne había transitado de la razón a la fe. En **1992** fue con toda su familia a visitar la abadía benedictina de Pannonhalma, en Hungría. Allí, en la abadía, Janne conoció a un monje que sería su amigo y confidente durante muchos años en su camino a Dios: **“era un sabio, mayor, aunque joven de espíritu y de mente abierta. Era un hombre lleno de alegría y de juventud interior, pese a su avanzada edad”**. Este monje era una fuente de agua viva.

Dios, hasta ese momento resultaba algo bastante lejano, pero se convirtió en un Dios personal allí y en ese momento. Era la segunda vez que Cristo se le hacía presente de forma directa. La primera fue en el jardín de los dominicos de Oslo, con el asombro de que Cristo era una persona viva. En aquella ocasión, se quedó, no sólo sorprendida sino asustada, pero marcó en Janne una diferencia que produjo una conversión formal. **El segundo encuentro fue más fuerte fue un giro aún mayor para vivir en unión con Cristo las 24 horas del día**, a vivir en continuo amor con Jesús y a influir en la medida de sus posibilidades en todas sus acciones como católica, sea como miembro del partido de la democracia cristiana a la que perteneció, y en el que era la única católica, sea en actividades políticas o universitarias. A partir de ese día, ser católica para Janne significó vivir para los demás y comunicarles la alegría de ser católica.

VITTORIO MESSORI (1941-), es un periodista italiano, conocido internacionalmente por haber publicado un libro de entrevistas a Juan Pablo II, titulado **Cruzando el umbral de la esperanza**, y otro con el cardenal Ratzinger: **Informe sobre la fe**. Pero no ha sido católico de toda la vida. Sus padres le inculcaron aversión al clero, a la iglesia institucional. Lo bautizaron, pero después no tuvo ningún contacto con la Iglesia. El evangelio era para Vittorio un objeto desconocido. La fe llegó a Vittorio con un encuentro directo con la misteriosa figura de Jesús, a través de las palabras griegas del nuevo testamento. La lectura de ese texto, hecha probablemente en un momento psicológico particular, fue algo que lo aturdió: **“cambió mi vida, obligándome a darme cuenta de que allí había un misterio, al que valía la pena dedicar la vida. De inmediato, me vino una gran alegría, pero a la vez un miedo terrible por varios motivos. Por una parte, mi vida debía cambiar, sobre todo, mi orientación intelectual... me hacía sufrir, especialmente, que mi familia se enterara de lo que me sucedía y me echasen de casa”**.

Cuando la madre de Vittorio supo que asistía a misa a escondidas, llamó al médico diciendo. “mi hijo padece una fuerte depresión nerviosa, he descubierto que va a misa”.

Vittorio aceptó a la iglesia cuando al reflexionar sobre el evangelio, se dio cuenta de **que Jesús es un Dios que quiso necesitar al hombre, que no quiso hacerlo todo solo, sino que quiso confiar su mensaje y signos de su gracia a una comunidad humana**. Le costó muchos años. Su aventura fue solitaria, porque era uno de los pocos que andaba contracorriente. Entraba a la iglesia, cuando tantos clericales salían de ella. Algunos lo han acusado de ser un reaccionario, un nostálgico. **Los ateos convertidos asumen su nueva fe con entusiasmo**. Su encuentro con Cristo es como una luz resplandeciente, que ilumina toda su existencia y hace brillar estrellas de luz, amor y paz en su corazón.

TEODORO DE RATISBONA (1802-1884) fue hijo de un banquero judío de Estrasburgo y **consideraba al cristianismo como una especie de idolatría**. Tenía un anticristianismo repugnante. Poseía una profunda e inveterada aversión que sienten los judíos hacia Jesús. Estando enfermo, no se atrevía a invocar al Dios de la fe cristiana por temor de ofender al Dios de Abraham. **La oscuridad fue terrible, pero triunfó la gracia**. El nombre de Jesús brotó de su boca como un grito de angustia. A la mañana siguiente, la fiebre había desaparecido y estaba totalmente restablecido. Desde entonces, invocó el nombre de Jesús, y de la Virgen Santa y llamarla "mi madre". Teodoro suspiraba por ser cristiano. No pudo olvidar la impresión en la primera celebración de una misa. Su alma se colmó de paz y recogimiento. **Teodoro se convirtió, se bautizó en 1827 y se ordenó sacerdote en 1830, trabajando incansablemente en la conversión de muchos otros judíos, por medio de la congregación de Nuestra Señora de Sión, que él mismo fundó en 1843**. La congregación está presente en 24 países en los cinco continentes. Teodoro tuvo un hermano, **ALFONSO DE RATISBONA (1814-1884)**, que también **se convirtió en 1842 al aparecersele la Virgen**, se hizo un sacerdote ejemplar y hoy es un santo conocido como **san Alfonso de Ratisbona**.

El gran pintor y poeta francés, **MAX JACOB (1876-1944)**, de familia judía, tuvo su **juventud llena de desórdenes y placeres**, pero en el interior de su alma estaba insatisfecho consigo mismo y **buscaba un mundo espiritual**. El éxito de Max fue acompañado de diversas incursiones en el neoimpresionismo en la pintura, y el surrealismo y el dadaísmo en la literatura. **Su obra más importante "el asedio de Jerusalén" fue publicada en 1914, coincidiendo con su conversión al catolicismo**. Fue amigo de Pablo Picasso, dejó sus estudios para seguir a los cubistas que se instalaron en Montmartre, París,

Max buscaba un mundo espiritual y dios le salió al encuentro: el cuerpo celeste estaba sobre la pared de la alcoba llevaba una túnica de seda amarilla con adornos azules. Su rostro era apacible, resplandeciente. Max aseguró haber visto a Jesucristo. Era el 7 de setiembre de 1909. Max habló: "**¿Por qué, Señor? ¡Oh, perdóname!**". En diciembre de 1914, otra vez se le presentó la aparición en un cine. "**¿Por qué a mí y no a los otros? ¡Es imposible y con todo es verdad! en el cine, de repente, estoy seguro que era él, con su túnica blanca, sus largos cabellos negros y ondulados, recogidos un poco en la nuca, ¡Oh Dios mío, yo os amo!**". En 1915 recibe el bautismo. Como todo convertido, tenía una gran devoción a María, en cuyo honor compuso una letanía. Max, detenido por los alemanes fue llevado al campo de concentración de Drancy. En su bolsillo le encontraron un rosario.

BERNARD NATHANSON (1926-), considerado **el rey del aborto**, porque había dirigido la clínica abortista más grande del mundo en Nueva York, era de familia judía, aunque había perdido la fe y era prácticamente ateo. En 1968 fue uno de los tres fundadores de la **liga de acción nacional por el derecho al aborto**. Dirigió la mayor clínica abortista de Estados Unidos y, como director, supervisó más de 70.000 abortos. **En 1996 se convirtió al catolicismo**. La línea de conducta favorita de Bernard era achacar a la Iglesia cada muerte producida por abortos caseros. En 1970, organizó y puso en escena un amplio **simposio sobre técnicas abortistas** en el centro médico de la universidad de Nueva York.

El negocio se disparó. En seis meses, la clínica, **incrementó los abortos diarios, pasando de 10 a 120. “Yo mismo realicé el aborto de mi propio hijo”, hijo de una mujer que no era su esposa.** Había tenido dos matrimonios fracasados, ambos destruidos, sobre todo por su narcisismo egoísta y su incapacidad de amar. Había realizado muchos miles de abortos a niños inocentes y había fallado a sus seres queridos. **“Yo me despreciaba a mí mismo. Quizás había llegado por fin al principio de la búsqueda de la dignidad humana”.** Había empezado a hacer un autoexamen serio. Necesitaba ser llamado al orden y ser educado.

Cuando a principios de los años setenta, los ultrasonidos le mostraron a un embrión en el vientre materno, perdió la fe en el aborto a petición. Quedó estremecido hasta el fondo del alma por lo que vio. Las cintas eran asombrosas. Algunas no eran de mucha calidad, pero seleccionó una de mejor calidad que el resto y empezó a ponerla en encuentros pro-vida por todo el país. **“Don Smith quiso convertir mi video en una película y así es como acabó haciéndose “el grito silencioso”, que tanto furor había de causar... el grito silencioso mostraba cómo se despedazaba en el útero un feto de doce semanas con una combinación de succión e instrumental de aplastamiento por parte del abortista... “el grito silencioso” era un arma poderosa. No consiguió cambiar la mente de los legisladores, pero creo, y lo digo humildemente, que ha salvado la vida de algunos bebés”.** “Y, por primera vez, en toda mi vida adulta, empecé a considerar seriamente la noción de Dios, un Dios que me había conducido inexplicablemente por todos los intrincados círculos del infierno, sólo para enseñarme el camino de la redención y la misericordia a través de su gracia. Fui llevado a una búsqueda, revisando las literaturas de las conversiones, incluyendo “el pilar de fuego” de Karl Stern. También leí a Malcolm Muggeridge, Walter Percy, Graham Greene, C.S. Lewis, al cardenal Newman, etc.”

El cardenal O’connor bautizó a Bernard en la catedral de San Patricio de Nueva York, en 1996; también fue confirmado y recibió la Eucaristía. Fue un momento muy difícil. Estaba completamente emocionado. “Soy optimista ante el futuro, independientemente, de lo que puede traer consigo, porque he vuelto mi vida hacia Cristo”. **“Ya no tengo control de mi vida ni quiero tenerlo. Nadie puede hacerlo peor de lo que yo lo hice. Ahora estoy, simplemente, en las manos de Dios”.** Bernard practicó hasta su muerte la ginecología en las zonas marginadas de Nueva York para ayudar a los más necesitados. **Bernard: un hombre que nació de nuevo por el bautismo y a quien Dios dio una nueva oportunidad de ser feliz.**

Otro hombre de origen judío, **EL PADRE JOSÉ CUPERSTEIN SÁNCHEZ (? -),** practicaba la religión judía. Estaba casado y con dos hijos. Después de algunas desavenencias con su esposa, se divorciaron dándole él, el libelo de repudio, según la religión judía. José manifestó: **“el 24 de setiembre de 1982, fui a cenar a un restaurante en compañía de mis padres. Este restaurante “agua viva” estaba dirigido por unas laicas consagradas. A la entrada, me impactó una linda imagen de María y, por un impulso interior, le pedí que ayudara a mi padre enfermo. Al final de la cena, las hermanas cantaron el ave maría y esto me emocionó. Aquí comenzó el proceso de mi conversión, pues la Virgen Santísima me concedió lo que le pedí y, a partir de entonces, todos los meses le llevaba flores para su imagen”.** En febrero de 1983 tuvo un sueño decisivo: **“soñé que me perseguían y me refugié en una casa antigua colonial. Llegué a un salón grande, donde había un crucifijo. Me postré ante el cristo crucificado y vi cómo desaparecieron mis enemigos. Sentí tanta paz al despertar que, desde entonces, comencé a amar a Jesús.**

Ese mismo año pedí que me prepararan en la iglesia de san Pedro, del centro de Lima, y me bauticé. Después de mi bautismo, acostumbraba a ir a esa misma iglesia a rezar el rosario, oír misa y comulgar todos los días, después del trabajo. Era mi encuentro diario y personal con Jesús. Así, sin darme cuenta, empezó mi deseo de ser sacerdote. Por supuesto que no fue fácil, tuve que dejarlo todo”. Sus hijos no le hablan, pero su amor a Cristo fue más fuerte y se preparó en el seminario hasta que en 1993 se ordenó sacerdote.

El padre Cuperstein, como muchos otros convertidos, llegó a Cristo por medio de María. y ha hecho de la Eucaristía el centro de su vida. Actualmente, es párroco en una parroquia de la periferia de Lima. Párroco de Ancón.

EL Dr. **RICARDO CASTAÑÓN GÓMEZ (1948-)** nació en Bolivia y pasó del ateísmo al cristianismo a través de estudios científicos que efectuó y que continúa realizando. Es un conocidísimo neuropsicofisiólogo y doctor en psicología. Ha escrito 13 libros y más de 400 artículos de ciencia y divulgación. Estudió en escuelas europeas de ateísmo, dentro del existencialismo de Jean Paul Sartre. **Más de dos décadas estudiando al ser humano le llevaron a encontrarse a sí mismo. Como él mismo dice el “Señor que es muy Señor”, toma lo necio de este mundo para darnos prueba de que existe y que está entre nosotros.** Fundó en 1992 el **Grupo Internacional para la Paz** con presencia en todo el mundo y del cual es presidente. **Ha realizado estudios muy precisos sobre los milagros eucarísticos, demostrando la presencia de células humanas en varias de las manifestaciones.** Es investigador y científico incansable, miembro del **Apostolado de la Nueva Evangelización.** Su apostolado lo lleva a cabo como conferencista alrededor del mundo para **relacionar a la ciencia con la fe** en todos los rincones del mundo

MARINO RESTREPO nació en un poblado cafetalero ubicado en los Andes de Colombia, en el seno de una familia de tradiciones católicas y que fue educado con estos valores. Antes de cumplir los veinte años de edad, contrajo matrimonio en Bogotá y posteriormente se radica en la ciudad de Hamburgo, Alemania, donde estudió artes y composición musical en la universidad de Hamburgo.

Más de veinte años, Marino estuvo vinculado al medio artístico como actor, productor, escritor de libretos, compositor. Durante 33 años permaneció totalmente alejado del Señor, ya que, **durante su vida de adolescente, empezó a alejarse de su fe católica involucrándose con religiones y cultos paganos, y toda clase de ciencias ocultas y esotéricas, practicando la astrología, utilizando cristales, velas, aromaterapia, floraterapia, lectura de las cartas, técnicas del I-Ching, ciencias de control mental y en general en toda clase de supersticiones y psicología moderna.**

En la Navidad del año 1997, al entrar a casa de sus familiares a pasar la noche, fue sorprendido por un grupo de guerrilleros de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) quienes lo secuestraron junto con un sobrino.

Lo más importante del secuestro de Marino fue el encuentro que tuvo con el Señor en el momento en que estaba totalmente destruido, vencido, condenado a muerte por sus captores y sin esperanza. Fue allí en donde descubrió que sus **conocimientos sobre tantas prácticas alternativas a la fe de nada le servían para superar tan duro momento.**

Escondido en condiciones infrahumanas y sometido a las inclemencias de la selva colombiana en donde fue presa de toda clase de insectos y alimañas, repentinamente tuvo una manifestación del Señor. **Vivió una experiencia mística de iluminación de su conciencia, reviviendo todos sus pecados y dándole un conocimiento profundo de su responsabilidad ante Dios y ante su vida terrenal.** Después en medio de una visión en la que escuchó primero la voz del Señor, **fue llevado a vivir el estado del infierno, el purgatorio y contemplar la gloria de Dios** desde un lago que equivalía al estado purgatorial.

A partir de esta experiencia, Marino cambió totalmente su vida, se la entregó a Dios y ahora **se dedica, como misionero, al servicio del Señor y de la Iglesia Católica,** a propagar la palabra de Dios y su experiencia por todo el mundo.

Haber revisado algunos testimonios de ateos y judíos convertidos, algunos de ellos aún en vida, se puede decir que **en la Iglesia Católica, se encuentra la plenitud de la verdad.** Como diría **Chesterton,** el gran escritor convertido: **“me he hecho católico, porque la fe católica es la verdad”.** Y no se debe olvidar lo dicho por **Pasteur:** **“un poco de ciencia aleja de Dios. pero mucha ciencia nos acerca a él”**



BERNARD NATHANSON
<http://webcatolicodejavier.org>

MARIANO RESTREPO
www.marinorestrepo.com

RICARDO CASTAÑÓN
www.evangelizafuerte.com.mx

